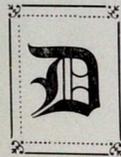


COMO HABLA UN COSTALERO GITANO



DICEN que Sevilla es la ciudad más bonita de España. Y que si lo apuran mucho es también la más bonita del mundo. Está tan convencido de ello que asegura no es hipérbole su aseveración.

En cuanto a la Semana Santa sevillana es, lo que no va más. Porque en ningún otro pueblo se llevan las imágenes, en los desfiles procesionales, con el garbo y la suntuosidad que las nuestras, certificado por la opinión universal.

Y es su costalero, hombre de rudo aspecto y de vida ingrata en esa jornada de la lucha por la existencia el que, a sus espaldas, lleva la pesada carga de los "pasos" con tanto amor que se olvida del cansancio y de la fatiga en el itinerario, por la caricia que supone para él el que la Virgen o el Cristo descanse sobre su carne viva.

Es tanta la fe que siente que el verlo sudoroso, sin aliento casi, conmueve hasta dejarnos pasmados por el asombro.

¿Dicen que no quedan costaleros con estas agallas? ¡No es cierto! Pero lo que sí es cierto, es que el costalero también necesita de pan...

Este costalero es un gitano de avanzada edad. Está jubilado por razones de su edad y de su fisiológico estado de salud muy precaria.

Gozando de una posición económica favorable no obstante lo duro del quehacer dado el esfuerzo físico que ha de realizar, se prestó a llevar el "paso" de Virgen por el mucho amor que siente por la Virgen de las Angustias.

Así, cuando a sus oídos llegó la noticia de que se habían hecho

pruebas para sacar a las imágenes autopropulsadas por las calles de Sevilla, la indignación que sintiera no es para descrita. Privar al costalero de la maravilla de mecerlas a lo largo del trayecto, sería como lar un derecho de propensión.

Los sevillanos, sabido es, no pueden dolerse en sus bíceps cuando sienten, sobre ellos, la dulcísima sensación del regalo que llevan...

Por ello la suplantación de la máquina por el hombre, no tiene sentido dentro de los cánones humanos.

Sería algo sí como si al costalero, al hombre, en lugar del corazón, ese órgano tan sensible y rico en potencia emocional, le pusieran un motorcito electrónico para que exteriorizara sus más dulces sentimientos. La risa, el llanto, el beso... ¡Absurdo, absurdo...!

No quiero ni pensarlo. ¿Ver a su Virgen de las Angustias llevada por la tracción fría sin gracia y sin donaire, por un artefacto que jamás tendrá comunicación directa en cuanto a materia y a alma concierne? ¡Increíble!

Porque el calor que el costalero pone al mecerla y para alzarla con ese gesto de unción inigualable como nada más lo hacen los sevillanos, no puede ser comparado a ningún otro modo de hacer, digan lo que digan.

A este convencimiento le llevó la veteranía en las lides cofradieras ya que, desde que tuvo la certeza de que podía competir en fuerza física inherente a su potencia espiritual con el que más, su padre, costalero que fue también de la misma hermandad de los gitanos, lo autorizó a ocupar el sitio suyo que dejaba vacante dada su edad.

¡Cómo recordaba la primera madrugada de aquel Viernes Santo cuando se hizo realidad el sentir en su carne joven la sensación suprasensible que imprimía a su alma su Virgen de las Angustias!

¡Qué paradójica e imbécil resulta a veces la mente humana! Suplantar el ritmo, la elegancia, el arte, el conjunto estético que acusa el latido humano, por una serie de piezas metálicas carentes de sensibilidad y de su vida, que hacen una labor, donde lo más hermoso y lo más grande está en el esfuerzo amoroso del costalero.

Manola PEREZ de PEREZ de VILLAR

